

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administr.: PERU 1537

Valores y giros a. A. Barrera

OBREERISMO Y NACIONALISMO

Al ocuparnos, en el número anterior del SUPLEMENTO, del avance proyectado por Gompers en la América latina, poníamos de relieve la influencia del gompersismo en el movimiento obrero de Méjico. El representante de Wall Street — que ahora cuenta con la "doctrina de Monroe del trabajo" para desplegar sus actividades en los países elegidos como presa por la plutocracia del norte — hizo declaraciones favorables al general Obregón, facilitando así el intervencionismo yanqui en los asuntos interiores de la convulsionada república azteca.

En una parodia de congreso panamericano realizado en El Paso (Texas), en el que intervino Gompers y su comparsa de la A. Federation of Labour y los vaquetones de la Confederación Regional Obrera Mejicana, se insinuó el propósito de sostener a toda costa la candidatura del general Calles, el sucesor elegido por Obregón con la anuencia de Wall Street. La comedia panamericanista terminó con un discurso "revolucionario" de Gompers. El agente de la plutocracia yanqui amenazaba con una revolución, si los enemigos del candidato de Estados Unidos llegaban a triunfar en las próximas elecciones presidenciales.

Tanto la C. R. O. M. como el Partido Laborista mejicano son dos exponentes políticos del obrerismo obregonista. Obregón se apoya en ese movimiento obrero reformista para asegurar su permanencia en el poder y enganar al pueblo con su programa revolucionario. Y el presidente perpetuo de la American Federation of Labour, Samuel Gompers, agente del capitalismo yanqui y el peor enemigo de las reivindicaciones del proletariado de Estados Unidos, oficia de paladín de la democracia americana y de los derechos de Méjico, el país que sufre la tutela de Wall Street y el vasallaje que le imponen los pretores de la Casa Blanca.

La prensa adicta a Gompers nos ha revelado las concomitancias de ese lacayo de Wall Street con los vaquetones de la C. R. O. M. A raíz de la parodia de congreso panamericano y de las declaraciones del presidente de la Federación Americana del Trabajo, un titulado Partido Popular Nacionalista Mejicano, saliendo por los fueros de la nacionalidad e invocando razones de patriotismo, dirigió a la C. R. O. M. la siguiente nota de protesta:

"El presidente de la American Federation of Labour" en un discurso que pro-

nunció en el palacio municipal de Ciudad Juárez, ordenó a los trabajadores mejicanos que pusieran en la presidencia de Méjico a Elias Calles. Como mejicanos nacionalistas que somos nos permitimos preguntar a la Confederación Regional Obrera Mejicana si no le parece indigno acatar las órdenes de Gompers, que interviniendo audazmente en nuestra política interior, ha osado amenazarnos con una

le, que los delegados que asistieron en representación de esta Confederación a las Conferencias Internacionales de El Paso, en la parte relativa de su informe dicen: "El compañero Gompers, presidente de la Confederación Obrera Pan-Americana, se expresó, en los siguientes términos: "Lamento no ser mejicano, y si lo fuera, pondría hasta la última onza de mi voluntad para hacer triunfar la

Intereses creados de un invertido



CRISPIN BENAVENTE. — Pueblo, me tienes sin cuidado. Da gracias que no soy Sinspensor, porque, si lo fuera, ya habría terminado contigo. (A Primo de Rivera) ¿Estoy bien, mi machito querido? Espero tu recompensa.

revolución si el general Calles no triunfa en las elecciones. Si la Confederación Obrera Regional Mejicana sabe lo que es dignidad y patriotismo debe protestar en contra de las órdenes de Gompers y hacer pública su protesta como ciudadanos mejicanos.

A esa protesta nacionalista y patriótica, los "vaquetones" de la C. R. O. M. contestaron lo siguiente: "En contestación a su telegrama del 3 del presente, nos permitimos manifestar

candidatura del general Calles, porque lo considero un hombre honrado e identificado con las necesidades del pueblo trabajador. Yo siempre he sido evolucionista y no revolucionario, pero cuando a un pueblo tratar de poner un gobierno tirano y dictatorial, antes que aceptarlo es preferible ir a la revolución y en ese caso, yo sería el primer revolucionario." "Como usted ve, el presidente de la Confederación Obrera Pan-Americana no ha dado ninguna orden al proletariado mejicano, sino simplemente ha expresado

sus simpatías por la candidatura del Sr. general Plutarco Elias Calles. "Tanto por su carácter de profesionista como por el de presidente de esa Agrupación, tenía usted la ineludible obligación de investigar primero sobre las verdaderas declaraciones del señor Gompers, evitando de esa manera hacerse eco e instrumento de los hombres que fallos del escrupulos y honradez han tratado de desvirtuar estas declaraciones.

Conviene de que se entere usted que la Confederación Obrera Regional Mejicana ha hecho más con sus actividades internacionales en favor de nuestro país en general y del reconocimiento de nuestro Gobierno, que muchas otras agrupaciones que se hacen llamar nacionalistas. "El Comité Central de la Confederación Regional Obrera Mejicana no puede protestar como usted lo desea por las declaraciones del representante de los trabajadores americanos, en virtud de que Gompers no se ha equivocado en sus apreciaciones, pues tenemos la convicción, como representantes del proletariado mejicano, de que éste simpatiza con la candidatura del Sr. general Calles. "Sin otro particular, somos de usted por la causa del trabajo organizado. Salud y Revolución Social"

Ya lo dicen los vaquetones, ellos son más nacionalistas y más patriotas que los componentes del partido popular nacionalista. Y la prueba está en que defienden al general Obregón y apoyan la candidatura de Calles, otro general que hace política obrerista y promete el oro y el morro a los trabajadores mejicanos.

La intervención de Gompers, mandadero de Wall Street en los asuntos internos de Méjico, está suficientemente probada. Pero el presidente de A. F. of L. apoya a Obregón, y los "vaquetones" se dan por satisfechos con ese "desinteresado" curso de la fantástica Federación Panamericana, fabricada por el capitalismo yanqui para desarrollar su política del monroísmo obrerista en el continente americano.

Méjico es la víctima propietaria de todas las rapinas de Wall Street. Y el general Obregón fue a la presidencia gracias al concurso de los rapaces del Norte y derrotó la reciente revolución porque de su parte estaban las empresas de peñoles, que obtuvieron concesiones del presidente más avanzado de América.

Por algo Gompers defiende la candidatura del general Calles y se alía con los "vaquetones" de la C. R. O. M. para asegurar el triunfo al partido-obregonista. Todos esos servicios los paga Wall Street, tan prodigo en dádivas cuando se trata de buenos y diligentes lacayos.

"¿Cuestión obrera? Formulamos bien el problema. En el fondo no hay tal cuestión obrera, sino una cuestión humana. Sobre la tierra solo existen dos clases de hombres: los productivos y los improductivos, los que sostienen y acrecientan la vida y los que solo la gastan o la destruyen. La cuestión está en apoyar a los primeros y combatir a los segundos."

J. RUSKIN

Luchas sociales en Alemania

Desde la aprobación de la ley de facultamiento en el Reichstag alemán, la reacción apareció abiertamente. Los avances y retrocesos reaccionarios son tan formidables y avasalladores que habría que estar ciegos para no ver que las fuerzas reaccionarias han tomado la supremacía. Una gran parte de la responsabilidad corresponde a la socialdemocracia alemana que no vaciló en armonizar con la reacción capitalista y se pronunció con gusto por la ley de facultamiento, que en sus efectos alcanzaba al mismo partido socialdemócrata.

Poró también ha fomentado la reacción el partido comunista mediante su táctica irresponsable e irreservada de las algaradas, como la de Hamburgo, pues nada más apropiado que esas algaradas, condenadas después cobardemente por la central del partido comunista, que entregó vergonzosamente a su destino a los obreros llevados primero a la revuelta, para nutrir el molino de la reacción.

La ley de facultamiento produjo el estado de sitio, que debió dirigirse supuestamente contra la Baviera reaccionaria, abiertamente declarada en rebelión contra el gobierno nacional. El estado de sitio se transformó poco después de la rebelión de Hamburgo en el estado militar de guerra, dirigido únicamente contra el movimiento obrero. El ejército nacional fué provisto con elementos fascistas y estudiantiles monárquicos y puesto frente a la clase obrera. Las fuerzas militares fueron concentradas principalmente en Sajonia y en Baviera, para protegerse de un avance contra un avance cualquiera de los bávaros, pero en realidad las tropas del ejército nacional hicieron causa común con los reaccionarios de Baviera y procedieron primeramente a extirpar de la vida el ala izquierda del movimiento obrero. El partido comunista, que quería suplantar el actual gobierno mediante la conquista del poder político, fué prohibido en las regiones alemanas no ocupadas. Las organizaciones socialistas fueron disueltas en todas partes donde los gobernantes militares las consideraron como un peligro. Así cayeron víctimas de la arbitrariedad militar más de 150 organizaciones de la A. I. T. D. (Anarquista-Rindicalista, adherida a la A. I. T.) Las demás intenciones revolucionarias y los grupos anarquistas están en mejor situación. Pero tampoco quedó intacto el partido socialdemócrata. Aunque la fracción socialdemócrata parlamentaria votó la ley de facultamiento, es decir, se declaró por la suspensión del Reichstag y por la entrega al gobierno de plenos poderes para dictar leyes y decretos y proveer al ministerio de guerra y al comando del ejército de poderes dictatoriales, la camarilla militar no tubo en emplear su poder, recibido de la socialdemocracia, para prohibir reuniones socialdemócratas, privar de su empleo a funcionarios socialdemócratas y otras cosas por el estilo.

No obstante ser de prever que los efectos de la ley de facultamiento se dirigirían notoriamente contra la clase obrera, los sindicatos reformistas, adheridos a la Internacional de Amsterdam, no retrocedieron ante la firma de este manifiesto a los trabajadores:

"Trabajadores y empleados de Berlín: Según una comunicación publicada en la prensa por el presidente de policía de Berlín, los puestos vacantes de la policía deben ser llenados. Los colegas que deseen ingresar en el cuerpo de Vigilancia (Schutzpolizei) y demás funciones exigidas en la mencionada publicación, deben comunicarlo de inmediato a los comités administrativos de sus sindicatos."

Comisión sindical de Berlín y sus alrededores. Firmado: Sabath, Alkemei, no frater Angelstehlbund, Oriskant, Berlín (firmado). Titian, Nueva...

Además a este manifiesto, giró el partido socialdemócrata a los trabajadores, y comunicado a vuestros sindicatos. La socialdemocracia y los socialistas reformistas...

mistas, en los cuales están igualmente los comunistas, que proponen el ingreso en ellos — trabajador mano a mano con la policía para poner a esta en estado de poder abatir mejor a los trabajadores revolucionarios.

Además de esta reacción política y del dominio militar apareció la miseria económica y la penuria creciente a que fué expuesto el proletariado. Hasta la introducción del Rentenmark (marco emitido bajo la garantía de los propietarios), en noviembre de 1923, la capacidad adquisitiva del salario había bajado tan profundamente que los trabajadores no podían vivir más de un día con el sueldo de una semana entera. Después de la estabilización del marco, los obreros exigieron salarios reales en correspondencia con los de la ante-guerra. Esto no agradó a los capitalistas, pues entonces no habían estado en situación de mantener sus beneficios, a costo del proletariado, a la misma altura, y paralizaron sus fábricas.

La paralización de las fábricas se fundó en que la industria alemana no podía competir más en el extranjero, pues los trabajadores alemanes exigían salarios demasiado altos. Lo injustificado que era este reproche resulta del hecho que el trabajo de la clase obrera alemana se ha acrecentado importantemente en comparación con el tiempo de paz, en algunas industrias hasta el 50 por ciento, y el central los sueldos bajaron más de la mitad. Esta refinada explotación de la clase obrera permitió al capitalismo enriquecerse de un modo extraordinariamente rápido y en gran medida. Así la flota comercial alemana aumentó de 418.000 toneladas al comienzo de 1920 a 2.469.000 toneladas en 1923. Y en la misma medida, en parte aún más, aumentó la riqueza de la industria. El capitalismo se fortaleció visiblemente y se sintió bastante fuerte para combatir el movimiento obrero de manera cada vez más brutal y para abolir las pocas conquistas de la revolución de 1918.

La paralización de los talleres tuvo por consecuencia una vasta desocupación: casi una tercera parte de la clase obrera alemana quedó sin trabajo. Si una desocupación implicaba ya en sí misma penuria y la miseria en una medida ya considerable por los obreros y por los tristes hogares proletarios maldichos por largos años de desnutrición y de padecimientos, la crisis de la desocupación fué agudizada por una ordenanza del ministerio del trabajo, del 17 de noviembre de 1923, de un modo extremo. Según el párrafo 3 de esa ordenanza los desocupados están obligados a cambio del socorro que les asegura el Estado o las comunas, a trabajar tres días gratis. En los famosos párrafos se lee que "el socorro a los desocupados es hecho dependiente de un trabajo obligatorio". El que se niegue a realizar ese trabajo no percibirá el socorro a los desocupados. La clase obrera es entregada así a la gracia y a la discreción de la arbitrariedad administrativa del burocratismo estatista. Esa ordenanza es una esclavización de la clase obrera como no se veía a vez desde la abolición de la servidumbre. Los desocupados deben ejecutar trabajos de utilidad pública, pero no es raro que un capitalista, que está en buenas relaciones con las autoridades correspondientes despidió a sus obreros y se haga ejecutar el trabajo gratuitamente por los desocupados. Para ilustrar lo dicho servirá el caso siguiente, que dió a la publicidad el Verein der Berliner Buchdrucker (Asociación de tipógrafos de Berlín).

"Desde la huelga de los tipógrafos, los retiraron los empresarios, como castigo, cuatro semanas de socorro."

Desde los ministerios del trabajo son enviados tipógrafos a espalar nieve y precisamente de una manera desconsiderada. Una negociación equívoca a la pérdida del socorro. Los señores Gustav, Dittmann, no obstante ser enfermo, fué in-

terido para ser enviado a un hospital, una inflamación pulmonar que le hizo desamparar de la vida pocos días después. Este hecho es una terrible acusación, pues el primer del pan a una familia entera. Con otros desocupados se hacen verdaderas pillerías. Otros dos fueron enviados el 15 de diciembre al establecimiento privado de los hermanos Heim, en Tempelhofer Feld, cuyos obreros habían sido despedidos unos días antes. Debían ser ejecutadas labores de allanamiento. Los obreros fueron remitidos de vuelta y después de largas horas de espera llamados para el próximo día, con el mismo resultado y la exigencia de presentarse mañana miércoles, nuevamente en el mismo lugar. En otros casos un tipógrafo fué enviado a espalar nieve a la plaza de deportes "Trusia". Son empleados los obreros nombrados para firmas privadas y para asociaciones deportivas o utilizados como instrumentos para rebajar los salarios?

Verein der Berliner Buchdrucker und Schriftglessner — Firmado: Albrecht"

Esta es la situación en que se encuentra el proletariado alemán, y este estado de cosas es calificado por los demagogos comunistas como una "nueva fase de la revolución".

No hay que extrañarse de que el proletariado se rebelde contra esas condiciones. Pero toda posibilidad de una protesta, toda exteriorización de una aspiración revolucionaria y radical es oprimida despiadadamente. Las organizaciones revolucionarias de clase son disueltas, las reuniones están prohibidas, la prensa está sometida a la censura y los obreros rebeldes son encarcelados.

Y los capitalistas aprovechan esta situación para dirigir su ataque a la conquista más importante de los trabajadores alemanes: la jornada de ocho horas.

La reacción contra las ocho horas había sido planeada hace ya un año por el capitalismo alemán. Pero sobrevino la ocupación del Ruhr y la resistencia pasiva. El gobierno y los capitalistas necesitaban aún a los trabajadores y desistieron de sus proyectos. Los sindicatos reformistas tampoco lanzaron su ataque por la paz civil, como lo hicieron tan oportunamente durante la guerra mundial. Pero cuando Alemania perdió la guerra del Ruhr y fué abolida la resistencia pasiva, comenzó la reacción contra la jornada de ocho horas. Apenas había terminado la resistencia pasiva, apenas debieron ponerse de nuevo en marcha los talleres, declararon los propietarios de las minas que no tenía que trabajar 10 y 12 horas. El que no signiera esa orden no sería admitido al trabajo. Los obreros no observaron el principio esa exigencia. En parte se declararon en huelga, en parte acudían a las minas, pero las abandonaban al cumplirse las siete horas y las fábricas después de ocho horas de trabajo. Pero hubo miembros de los sindicatos cristiano que se dejaron ya entonces clavar en la cruz. A una rotundidad general del trabajo se le hizo sin embargo, y los capitalistas cerraron sus establecimientos y despidieron a casi la totalidad de los trabajadores. Entonces se disistieron sin fines y con patita al ejército francés de ocupación para facilitar a imponer a los obreros alemanes en los distritos ocupados la prolongación de la jornada. Pero como el ejército francés tenía con ese medio una herramienta alemana común a las tropas francesas que no accedieron a la demanda de sin fines y compañía. Por consiguiente el capitalismo alemán procedió por su cuenta y estableció la lucha por el trabajo contra la jornada de ocho horas con ayuda de un gobierno puramente capitalista y del estado militar de guerra.

La lucha por las ocho horas ha comenzado de un modo vivo. Aunque los elementos revolucionarios del proletariado a cuya cabeza están los anarquistas socialistas, recogieron en todas partes el grito del capitalismo, la posición de los sindicatos reformistas es más que ambigua. En muchos grandes centros industriales resolvieron los trabajadores declarar la huelga general en defensa de las ocho horas, pero los poderes centrales de los sindicatos reformistas se manifiestan disconformes con esa resolución. Incitaron a los huelguistas a volver a los talleres para conseguir por el camino de

las negociaciones con los poderes lo que la clase obrera quería obtener por la acción directa. Los funcionarios sindicales sabían que su autoridad quedaba tambaleante si los trabajadores obtenían algo sin ellos y por tanto se apresuraron a la huelga. La intervención, o mejor dicho la no intervención de las autoridades sindicales en la lucha quebrantó el vigor de la huelga general y se verá otra vez que el proletariado pierde la batalla, como sucede con frecuencia antes y como sucederá siempre mientras la mayoría de la clase obrera esté bajo la influencia de los sindicatos reformistas.

La abolición de la jornada de ocho horas no bastó a los capitalistas y al Estado de ninguna manera. Debían ser reducidos también los salarios. Esa reducción de los salarios debe dar a la clase patronal fuerzas de trabajo más baratas aun. Pero también el Estado inició por su parte el ataque. No sólo reduce los salarios, sino también el número de sus empleados. Esta reducción del número de los funcionarios del Estado es realizada de tal modo que todos los elementos radicales y revolucionarios del ejército de los empleados son despedidos. Por supuestos motivos de economía la reacción aprovecha esa circunstancia para librarse de todos los elementos progresivos. No sólo caen víctimas de esa medida los sindicalistas y los comunistas, sino también los socialistas moderados.

Poró la reacción estatista no se limita a eso. El fiscal de Estado monárquico Emminger de Baviera fué nombrado ministro de justicia del país y utiliza su poder, acordado por el Reichstag mediante la ley de facultamiento, para dar vuelta a toda la administración judicial. Los jurados y los tribunales de regidores han sido suprimidos por un solo decreto, y todos los delitos que eran ventidosos hasta aquí ante ellos, pasados a un juez profesional, es decir, a un empleado del Estado. El derecho de apelación en las causas privadas es abolido, de modo que una vez dictada la sentencia queda como un hecho intachable.

Contra ese procedimiento judicial han protestado hasta los demócratas burgueses y organizaciones como la "Republikanische Richterbund" y la "Liga für Menschenrechte, que tienen un carácter puramente burgués, han unido su voz con la del proletariado revolucionario en pro de la supresión del estado de guerra y en pro de la abolición de la ley de facultamiento. Se recuerda ahora en los círculos burgueses que la ley de facultamiento y el estado de guerra fueron introducidos contra la Baviera reaccionaria, y se observa que en realidad son dirigidos contra la república y los elementos progresivos, sin hablar ya del movimiento obrero.

Los últimos avances de la reacción fueron también su último gran golpe. La repulsión que despertaron en el proletariado y en los representantes de la democracia, que se sienten también amenazados es cada vez más viva y se presente el día del derrumbamiento del estado militar de guerra y de la ley de facultamiento. Si el plazo de la última se cumple el 31 de marzo, entonces será tan fuerte la resistencia contra su renovación que no se hallará mayoría que la apruebe. Además la socialdemocracia caería completamente en ruinas si se atreviera a votarla una vez más. Las divergencias en este partido se han hecho tan grandes y el descontento de las masas frente a esa política es tan fuerte que en las últimas elecciones comunales de Sajonia el partido experimentó una sensible pérdida.

Poró el día de la caída de la ley de facultamiento y del derrumbamiento del estado de guerra (el movimiento obrero) se reunirá con nueva vida y nuevo vigor. Solo un ciego optimismo o una despreciable demagogia puede calificar el estado actual de Alemania como "una fase de la revolución", al contrario, puede decirse con seguridad que el movimiento obrero adquirirá después de la caída de la dictadura militar un nuevo crecimiento. Por consiguiente esperamos el futuro con confianza.

AGUSTIN SOUCHY

Berlin, 27 de enero de 1924.

Luis Buchner

Federico-Carlos-Cristian-Luis Buchner nació en Darmstadt el 29 de marzo de 1824. Después de haber seguido los cursos en el liceo de su ciudad natal, recibió, a la edad de diez y ocho años, su diploma, que constataba "que se había distinguido en sus estudios muy completos de literatura, de filosofía, y de poesía, y había dado pruebas, en sus composiciones literarias, de un notable talento". Entró luego en la escuela profesional superior donde se entregó, sin dejar el estudio de la literatura, a la física, a la química, a la botánica y a la mineralogía. Se conserva todavía en su familia una edición en 15 de sus obras de Schiller, en que el joven estudiante ha trazado con su mano numerosas anotaciones de historia, de filosofía y de lingüística.

En la primavera de 1843 cursando filosofía en la Universidad de Giessen, el doctor George Zimmermann ejerció durante algún tiempo sobre él una influencia, que sin embargo llegó felizmente a quebrantar, sin lo cual hubiera quedado, probablemente por largo tiempo, para siempre tal vez, entre los epígonos del hegelianismo. Al cabo de un año, su padre, que deseaba en absoluto que su hijo fuese médico y que había conservado una gran predilección por Francia, le envió a Straburg, donde por lo demás los Buchner tenían parientes por la línea materna. Habituó con la familia del célebre exégeta protestante Teodoro Reuss y tuvo con él alguna discusión teológica, prelude de las polémicas violentas y encarnizadas que iba a sostener después con los espiritualistas y los metafísicos. No permaneció mucho en la ciudad alsaciana, pues la Universidad había perdido poco a poco su brillante reputación, gracias a la dominación prosaica ejercida por la monarquía de julio sobre la enseñanza superior. Volvió a pasar sus exámenes en Giessen, a principios de 1848, y lo hizo con una gran distinción, *magna cum laude*. Durante el verano de ese año tempestuoso y revolucionario, aunque continuaba estudiando filosofía y crítica con los maestros ilustres como Hildebrand, Adrian, Carriere y Kromlein, publicó su disertación inaugural: *Contribución a la doctrina de Hall sobre la existencia de un sistema nervioso excitomotor*. Después de haber rendido su tesis pública con la mayor distinción, *Magna cum laude*, ejerció la medicina en su ciudad natal.

Giessen ha sido siempre un foco ardiente de sociedades revolucionarias más o menos secretas, según las circunstancias; también Luis Buchner se mezcló desde temprano en el movimiento político de esa época y tomó una parte importante y activa en las tentativas de reforma que se hacían entonces en las Universidades alemanas. Fue uno de los fundadores y se convirtió pronto en uno de los jefes de la *Alemanía*, sociedad de estudiantes de tendencias radicales que cuenta algunos centenares de miembros, y donde su grande y vigorosa elocuencia le hacía querer por todos. Cuando llegó la revolución de febrero que puso en ebullición las universidades, la mayoría de los jóvenes de las escuelas eran republicanos, casi socialistas. Un amigo de Jorge Buchner, Augusto Becker, que había regresado de Suiza a su ciudad natal, Giessen, para participar en el movimiento revolucionario, redactó allí un periódico titulado: *Der junge Tag*, donde Luis Buchner escribió vigorosos artículos políticos y preparó con su hermano Alejandro la elección de Carlos Vogt al Parlamento de Fráncfort. Fue después, en compañía del rojo Becker, *der rote Becker*, a Fráncfort, de donde envió el informe de las sesiones de la asamblea, que Alejandro publicó en *Der junge Tag*. Estos jóvenes demócratas organizaron también una especie de guardia nacional, armada de viejos fusiles de cañón y de viejas escopetas, de que fué comandante Luis Buchner. En sus reuniones sobre el año 1848, se les decía: Alejandro Buchner cuenta con un gran espíritu y humor, el modo con que los jóvenes se procuraban las armas

y las escarapelas, — negro, rojo y oro, — colores defendidos, cuya ostentación los exponía a procesos por alta traición política.

El capitán improvisado de estas tropas revolucionarias colaboró también en la misma época en el *Neue Deutsche Zeitung* que aparecía en Darmstadt bajo la dirección del doctor Otto Linnig, y tomó parte en todas las manifestaciones políticas, hasta que la derrota de la insurrección en el ducado de Baden puso fin por largo tiempo a la agitación republicana. Una mala época comenzó entonces para los que habían estado mezclados en el movimiento, pero Luis Buchner escapó siempre a las persecuciones que se ceaban en sus amigos, porque hacía la misma época emprendió un viaje a Würzburg y a Viena para completar sus estudios de medicina.

Veinte años después, recordando de sus luchas de su juventud tempestuosa, entró de nuevo en la arena política y se hizo miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores. No pudo tomar parte en los trabajos del primer congreso de la Asociación, celebrado en Ginebra en 1866, pero escribió al Consejo General de Londres una notable carta de adhesión que no fué publicada en el informe de ese congreso y que ha quedado inédita. Dooy aquí la traducción íntegra:

"Darmstadt, 28 de agosto de 1866. — "Todos los cambios políticos de Europa, que actualmente preocupan en un grado tan alto los espíritus, son de una importancia insignificante y transitoria cuando se les compara a la conmoción que se prepara en el seno de las sociedades europeas, y el pueblo llamado a elegir sus ministros debería más bien informarse de sus ideas sociales que de sus ideas políticas, porque para que sirvan las más grandes libertades políticas, si al mismo tiempo la mayor parte de la especie humana se encuentra bajo el yugo de la necesidad, del hambre, y si una parte de la sociedad es sometida a la esclavitud para que la otra parte pueda gozar a su antojo? Cuando esta idea haya penetrado en el espíritu de los proletarios y éstos tomen la firme resolución de mejorar su suerte, entonces la revolución social se hará, porque el proletariado, que forma la inmensa mayoría de la población, no podría resistir. Desgraciadamente el conocimiento de estos hechos en la clase obrera es todavía demasiado escaseal y demasiado diseminado; de ahí la falta de unidad y de entente mutua.

"En cuanto a vosotros, cuanto más irateis, por medio de vuestra asociación, de difundir estos puntos de vista y estas disposiciones entre las grandes masas obreras, más ayudaréis al éxito de la buena causa. El lazo internacional que procuráis establecer, es un excelente medio para llegar a vuestro fin. Se probará que la humanidad no falseada es en todas partes la misma, y que los pueblos europeos están destinados a formar una gran familia en que todos los soporos se encontrarán, mientras que los reyes son siempre empujados a destruirse y a degollarse unos a otros, como bestias feroces. Para que acontezca esto, los obreros no deben separar sus propios intereses de la cuestión social general, como se ha querido hacerlo desde hace diez o veinte años, en gran detrimento de las clases necesitadas.

"Según mi más profunda convicción, la clase obrera no podrá jamás obtener su emancipación completa antes de la solución de la cuestión social general, y las innumerables tentativas hechas hoy para mejorar la posición de esta clase, que esas tentativas sean hechas por Schuize-Delitzsch, Lassalle, y otros reformadores, no son sino simples paliativos que no hacen más que prolongar su agonía. El ignora de las sociedades cooperativas preconstituidas por Lassalle, y del cual sus partidarios esperan obtener una panacea para todos los males, no serviría más que para crear un cuarto Estado, como fué creado antes el tercer Estado, y produciría pronto un quinto Estado, to-

dría más desdichado, que se compondría de la gran masa de los proletarios no comunistas en sus aspiraciones. La raíz del mal está allí, mucho más profundamente que estos señores y sus adeptos creen o aparentan creer. El mal proviene no tanto del hecho de ser desatendidos los intereses de una clase, como del hecho de que las condiciones de la sociedad misma son anormales e injustas; porque en tanto que las riquezas se obtengan por derecho de nacimiento y no por el mérito personal, y que sean desigualmente repartidas como hoy, no es posible hablar de triunfo para los simples proletarios, excepto en casos raros y particulares. La burguesía liberal de nuestros días pide, como apogeo de la libertad individual el *laissez faire, et laissez passer*, en otras palabras, la libertad de desarrollo de todas sus fuerzas por la abolición de todas las restricciones impuestas por el Estado; pero olvidá que la libertad no basta para nivelar la concurrencia y que la verdadera justicia exigiría en este caso la igualdad en los recursos de los capitales.

"El obrero más vigoroso y más hábil, si no posee nada, es tan impotente ante el capital como el salvaje ante los cañones y los fusiles.

"Todo esto es tan claro y tan evidente, que se experimenta alguna repugnancia al repetirlo; y sin embargo el hábito ha cegado a los hombres hasta tal punto que les es imposible comprender verdades tan sencillas.

"Claramente, no quiero decir que el obrero no deba realizar todos los esfuerzos para mejorar su posición. Al contrario, debe servirse de las sociedades cooperativas y de todos los otros medios que pueden aportar un alivio transitorio, y esto del modo más ineludible, en espera del tiempo en que le sea permitido acabar radicalmente con sus males. Mientras realiza las reformas que están a su alcance, no debe olvidar nunca el gran objetivo del porvenir que es el único que le proporcionará la curación completa y definitiva de todos sus males. Todo obrero que hace de la revolución el fin de su vida, no debe ser sólo el amigo y el partidario de su clase, debe ser al mismo tiempo un socialista; debe no sólo comprender los sufrimientos de su clase, sino los de la sociedad misma. Entonces será un humanitario y un cosmopolita, en lugar de ser un miembro de una clase egoísta.

"En fin, alentad a los trabajadores en sus próximas tentativas a no fiarse más que de ellos mismos y en algunos verdaderos amigos, que son poco numerosos, si desearan evitar nuevas decepciones. Ni los poseedores actuales del poder, ni la burguesía liberal, ni la democracia política hacen algo serio para el proletariado, a menos que se vean forzados a ello. La clase obrera debe adoptar por máxima: no esperar nada que no se haga. En medio de la política encontraréis seguramente muchas cosas que se proclamarán "amalgama del pueblo", pero que en realidad serán sus más peligrosos enemigos. Mantened siempre en esta forma: que hablen los reyes y no las potencias.

"Estas, las únicas observaciones que deseaba hacer. No he hablado de la cuestión de la emancipación intelectual, porque considero que los obreros que luchan por la libertad contra la tiranía social de-

be haber realizado ya en sí mismo su liberación intelectual o está en vías de realizarse. El hombre necesita antes de poder destruir la servidumbre impuesta por el Estado y la sociedad, la libertad del pensamiento.

"Que feliz hubiera sido asistiendo a vuestro congreso! Lamento tener que decir que asuntos domésticos me han puesto en la imposibilidad de satisfacer ese deseo este año. Os deseo el mayor éxito para la rápida propagación de vuestra obra.

"Vuestro, Luis Buchner, doctor en medicina."

Tomó parte, en calidad de delegado de los obreros de Darmstadt, en el congreso de Lausanne de esa Asociación en septiembre de 1867, y fué a propuesta suya, apoyada por Chemalé, De Paepé, Eccarius, Toulain, Coullery y otros, que el congreso, decidido por unanimidad adherirse plenamente al congreso de la paz reunido en la misma época en Ginebra, sostenlo energicamente y participar en todo lo que podría emprender para realizar la abolición de los ejércitos permanentes y el mantenimiento de la paz, con el fin de llegar, lo antes posible a la liberación de la clase obrera y a su emancipación del poder y de la influencia del capital, así como a la formación de una confederación de Estados libres en toda Europa. Fué igualmente en ese congreso donde, con ocasión de un discurso pronunciado por el ciudadano Aviat, de Lausanne, en su calidad de presidente del Comité de Organización, Buchner hizo oír una protesta energética. Este honorable presidente había considerado bueno terminar su *speech* de recepción de los delegados apelando sobre los trabajos del congreso obrero a las bendiciones de la sagrada providencia. Buchner demostró, con su protesta, sobre qué terreno, francamente positivo y científico, debía celebrarse el congreso. El que quiera realizar aquí abajo la justicia, debe cesar de esperar la justicia de lo alto, y debe hallarla en el corazón mismo del hombre. Lo que buscan los trabajadores, no es la justicia divina, la justicia distributiva; esa buena Dios. Astrea que subió al cielo desde la edad de oro, sino la justicia humana, la justicia conmutativa, la justicia immanente en la humanidad. Por otra parte, para extinguir el burguesismo y el proletariado, para destruir la fatalidad económica, es preciso que los trabajadores sepan en qué medida puede ejercerse su intervención en los fenómenos sociales, y para eso, necesitan los proletarios una gran fuerza moral y mucha ciencia; ahora bien, ¿qué significa la fuerza moral cuando el espíritu y el corazón comienzan por inclinarse ante la voluntad de potencias invisibles, y qué significa la ciencia en presencia de la creencia en lo sobrenatural y en el milagro?

Fué también en Lausanne, después de los trabajos del congreso, que Luis Buchner dió sus hermosas conferencias. Impresos más tarde, sobre las tendencias económicas de los partidos que se disputaban en esa época en Alemania el favor popular: el partido de los adeptos a Schuize-Delitzsch y el de los partidarios de Lassalle.

VICTOR DAVE

(Continúa)



Eugenio Carrière y el Salón de Otoño

Frantz Jourdain, el autor de este artículo, no es anarquista, pero por su espíritu batallador e independiente, por su coraje en arremeter contra las injusticias, como decía Malatesta de Bonafoux, digno de serlo. El artículo que tradujimos hoy para nuestros lectores, extruido de "Au pays du Souvenir" recuerda la lucha heroica de los comienzos del Salón de Otoño de París y la actitud decisiva y valiente de Eugenio Carrière en la ocasión. La figura moral del gran pintor aparece con rasgos tan vívidos que no nos permitimos señalarlo como un gran ejemplo, aquí sobre todo, donde los jóvenes artistas, ¡ay! son tan proclives a las pobres renunciaciones por la conquista de esa gloria tan fácil como efímera, que cimienta el mutuo bombo, la cobardía de algunos y la ignominia de los más. — N. del T.

Hacia mucho tiempo que me obsesionaba la idea de agrupar a los artistas modernos, que tan penosamente llegan a ser conocidos y a quienes los Salones anuales, sean de la Sociedad Nacional como de los Artistas Franceses, persiguen con inquina y el manifiesto deseo de tenerlos aparte. Claramente que las mejores intenciones no despiertan ni el genio ni el talento, pero proporcionando a los desconocidos el medio de manifestarse libremente, sobre un pie de relativa igualdad con los "legados", se puede abreviar el pasaje tan largo, tan humillante y tan doloroso, impuesto con tanta rudeza a los renovadores.

Pensaba con amargura en las afrentas, en el desprecio, en las incomprendiones, en las injusticias sufridas por hombres que, solos, figuran en el pasado, que, solos, dirigen el movimiento contemporáneo y que, solos, representarán el arte



G. COURBET — El taller del pintor.

francés ante la posteridad. Evocaba los nombres de Millet, de Sisley, de Courbet, de Daumier, de Melryon, de Fantin Latour, de Puvis de Chabannes, de Manet, de Pissarro, de Claudio Monet, de Renoir, de Fhislér, de Cezanné, de Rodin, de Degas, de Gauguin, de Carrière, rechazados por los jurados, echados como parias, hambrientos, despreciados por el Estado, ridiculizados por la crítica, escarnecidos por la muchedumbre, arrastrados por el odio por sus iguales, no podía dominar un sentimiento de cólera y de indignación ante semejantes iniquidades. Corriendo de espaldas y me más nobles mareas, curvas tumbas se reubren más tarde de laureles, el público, que se muestra tan incapaz de un juicio personal, que se deja llevar por sus bajos instintos y que no hesita jamás entre Ombé y Zola, el público sufre generalmente la influencia de la gente del oficio, de los competentes que juzga capaces de instruir y guiar

lo. Cuando cambia el viento, cuando, por la simple lógica de las cosas, los vendidos de ayer han llegado a ser los triunfadores del presente, no se deberían buscar equívocos hipócritas y mentir para huir de las responsabilidades incurridas. Precisemos, Los jurados de los Salones están compuestos exclusivamente por artistas que figuran también, con aplastadora mayoría, en el Consejo superior de Bellas Artes, en la Comisión de Compras del Estado y en el Comité Asesor de los Museos Nacionales. Por lo tanto el burgués, que tiene buenas espaldas, no tiene nada, absolutamente nada que ver, con las infamias o las burradas cometidas por los que, hace años, encarnan el arte oficial y que prohíben tiránicamente la entrada al *Sanctum Sanctorum* a los profanos. Por una divertida ironía son, al contrario, ínfimos aficionados, tales como Teodoro Duret, Antonio Proust, Faure, Octavio Mirbeau, Olivier Sainserre, Pablo Gallimard y el editor Charpentier, o negociantes de cuadros como Durand-Ruel, Tanguy y Lebarc de Bouterville, los que han visto con justeza y que han aclamado a los precursores a quienes los artistas rehusaban rabiosamente todo valor. No hay en esto apreciaciones sujetas a discusión, son hechos. ¿Quién no conoce el dicho histórico de Gerome, presidente del jurado de la Exposición Universal de 1878, que decía ante el envío de los impresionistas: "Pasemos, señores, pasemos; semejantes telas son la vergüenza del arte francés".

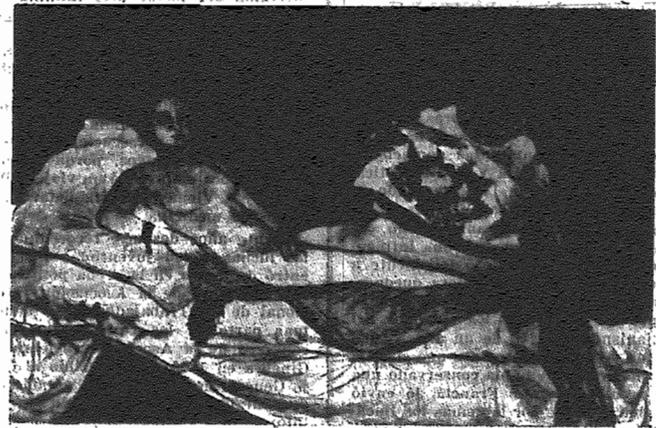
De tertulia en lo de Roger Ballu, el inspector de Bellas Artes que afirmó, en un informe oficial, que la *Edad de Piedra* de Rodin era un calco del natural sin interés estético, un tal Boulanger, vago pintor que se había especializado en asuntos cuyo arcaísmo tenía sus ribetes pornográficos, me decía, aplastándome con su superioridad académica: "¿Vuestro Millet? Pero lo seguiría rechazando todavía, si tuviese el tупé de enviar sus dibujos al Salón". Posiblemente con el fin de atenuar la severidad de tan implacable

ble juicio, el buen hombre humanizado, instantes más tarde, murmura con condescendencia: "Dios mío, Puvis de Chabannes tiene a veces algunas ideas, lo reconozco, pero carece de las más elementales nociones de dibujo. Es lamentable. Ya que usted le conoce, dígame que, para darle agradables, yo le enviaría con placer a uno de mis alumnos para que le arregle sus composiciones y le ponga a plomo sus figuras". El mismo Dufayel no hubiese dicho tanto.

Hace una veintena de años, los Amigos del Luxemburgo compraron, por un pedazo de pan, un característico retrato de hombre de Toulouse-Lautrec, y lo ofrecieron al Estado. Inmediatamente, el Comité Asesor de los Museos Nacionales rechaza nuestro regalo con un desprecio indignado. Con anterioridad, no había rechazado una tela de Courbet, adquirida para el Louvre por un grupo de aficionados, porque semejante pintura tendría

"una detestable influencia sobre la juventud"? La *Olimpia* de Manet, cuyo exodo a América propusimos quitar comprándola yo y algunos amigos, con nuestros flacos recursos, dormiría posiblemente aún, bajo una capa de polvo venerable, si Clemenceau, cuando su primer ministro, no hubiese hecho colgar en el Louvre esa obra maestra, sin preocuparse de las protestas y griterios de seres para quienes la belleza, como ha dicho Baudelaire, es un insulto personal.

¿Y olvidáremos la historia lamentable del legado Callebote? Cuando se supo que el testamento dotaba a Francia de una



MANET — Olympia.

colección inestimable, el Instituto se puso furioso y emplazó a la dirección de Bellas Artes para que no aceptara esos "enchastres". Nótese que legalmente las cachetas del Pont des Arts no tenían el derecho de intervenir en la cuestión, pero, esa gente, segura de la impunidad, a todo se atreve e impone en todo y siempre su voluntad.

Roujon, que suspiraba por el traje verde, no resistía a la arremetida y hubiese capitulado con gusto, si Beneditte y Lafenestre, interviniendo energicamente, y después de luchas épicas, no hubiesen obtenido una transacción. ¿Comprenden? Una "transacción", una transacción que arrancaba a nuestro patrimonio obras sin igual y que quitaba a Francia de cuatro a cinco millones; transacción escandalosamente arbitraria y cuya única razón era la de obedecer a las órdenes de un cuerpo constituido que no se debería haber consultado para nada. Sobre las 67 obras legadas tan generosamente al Estado por Callebote, se retuvieron 40 y se devolvieron benevolamente 27 a los herederos naturales. Y como compensación se inundaba nuestros museos de horrores indescriptibles comprados a peso de oro y con los cuales no se tendrá ni el recurso de hacer trapos de fregar, porque la tela está arruinada para siempre con la pintura que le han puesto.

Paso por las doscientas acuarelas ofrecidas tímidamente por Jonking y rechazadas con pinzas por el Comité Asesor que colecciona planchas con una fastuosidad excesiva. ¿Por qué hemos pagado últimamente 700.000 francos por el *Sardanápalo* cuando hubiese sido tan fácil adquirirlo antes por 30.000 francos? Y la *Remota de Chevreuil* y el *Atelier de Courbet*? Se necesitaría un volumen para inventariar las innumerables groserías, las colosales equivocaciones cometidas por los mismos que se abrogan el monopolio del gusto y cuya influencia ha sido nefasta sobre la enseñanza artística y sobre la opinión de la muchedumbre.

Repetídomos aún las pruebas evidentes de la incapacidad o de la debilidad de los poderes públicos y de la incompreensión de los artistas oficiales, yo me preguntaba si no sería posible contrapesar tan monstruoso monopolio, permitiendo al arte independiente manifestarse en un edificio del Estado, que tomaría, al fin, el rol estrictamente neutral, al cual debería equitativamente atenderse tal como lo ha declarado con claridad y coraje M. Léon, el actual director de Bellas Artes, en un banquete del Sindicato de la Prensa Artística.

Declaré mis proyectos a D'Espagnat, el pintor tan viviente y personal cuyo talca-

to era entonces muy poco conocido. Me aprobó calurosamente, y una mañana me fui a la dirección de Bellas Artes para solicitar la galería de las máquinas que no se había tenido aún el vandalismo sádico de echar entre los hierros viejos. Yo había reanudado relaciones, sino cordiales, al menos correctas, con Roujon, queriendo olvidar los ataques violentos con que él había honrado la aparición de mi libro *El Atelier Chantrel*. Me escuchó con el más perfecto malhumor. Todo colorado, disimulando mal su impaciencia, me contestó secamente que ya había demasiado con dos Salones en París, y que él se

opondría formalmente a la organización de un tercero. Se encogió de hombros al escuchar los nombres de los jóvenes que yo ponía en primera línea; después, comprendiendo mi intención de conceder en mi proyecto un lugar preponderante a las artes decorativas, tan malamente tratadas en parientes pobres, me afirmó, con una sonrisa meliflora, que un atreco de Rafael era, a pesar de todo, más bello que un "vaso de noche". Ante una afirmación tan perentoria y que me pareció difícil refutar, la entrevista no pasó de allí y abandoné mis vanos sueños.

Los creía hundidos para siempre en la fosa común, cuando, dos o tres años después, recibí la visita de Ivanhoé Rambosson, colaborador del *Mercur de France*. Me expuso en grandes líneas una organización viviente, moderna, muy ingeniosa, que me recordó un poco la tentativa feliz de Antoine para el Arte dramático, y muy amablemente me rogó que tomara la presidencia del nuevo Salón que él acababa de poner en el mundo. Acepté, persuadido, por lo demás, de que no lo realizaríamos. Solamente las batallas que preveía me atraían, y me lancé a lo desconocido.

FRANTZ JOURDAIN
(Continuará)

J. F. Raffaelli

El pintor de motivos de arrabal, ha muerto

París acaba de perder uno de los artistas que mejor sintió y expresó el alma de su pobreza.

El pintor Jean-François Raffaelli acaba de morir a los setenta y cuatro años de edad.

Fue uno de los primeros artesanos de aquel movimiento impresionista, que hacia 1885, fue acogido tan escandalosamente, en las exposiciones, como lo son en nuestros días los cubistas, los dadastas, o los "fauves". J. F. Raffaelli fue, con Renoir y Claudio Monet, uno de los que despreciaron la tradición de "motivos a tratar", para dedicarse exclusivamente a dar, lo más originalmente posible la impresión de las cosas vistas.

El impresionismo fue en pintura el equivalente del naturalismo en la novela. Por otra parte, los artistas de las escuelas impresionistas, se agruparon alrededor de Zola, y de los Goncourt que los apoyaban con sus estudios y sus manifiestos.

Mientras Renoir y Claudio Monet complacieron en los juegos del sol sobre las carnes y los campos sanos, Raffaelli fijó su observación aguda y sentimental sobre los paisajes pelados del arrabal, sobre los barrios de motivos vagos, sobre las plazas parisenses de árboles achaparrados, sobre los muelles del canal Saint-Martin, sobre los jardines de los hospitales — y también sobre las salas de reuniones públicas.

Raffaelli fué el pintor del París otoñal, del París que pesa en el lodo y que, cansado de su melancólica tristeza, queda con una luz ausente, con sobresaltos de rebelión — como para franquear las brumas que lo ahogan.

Raffaelli deja un volumen de *Piscinas por el Louvre*, donde el artista ha fijado en rasgos sutiles y justos, sus observaciones sobre la técnica de los maestros y sus impresiones sobre la naturaleza de su arte.

Con Raffaelli desaparece un gran artista, un conculcudo, un sensible que en su época fué un innovador.

“Le Libertaire”

París.

NOTAS SOBRE RAFFAELLI

M. Louis Vauxcelles, dá, en *L'Ére Nouvelle*, notas sobre Raffaelli, y como sobrepasa el marco de la crónica literaria, no puedo resistir a la tentación de citar un pasaje de ese estudio consagrado al pintor desaparecido: “Cuando el infortunado Paul Gauguin se desterró a las islas, Renoir murmuró: “¿No se puede, pues, hacer obras maestras en Batignolles?”

Parece que Raffaelli, que acaba de abandonarnos, y cuya muerte deja un vacío difícil de llenar, haya profesado la teoría de su ilustre colega de Cognos. En efecto, abro el famoso “Diario”, donde Edmundo de Goncourt ha consignado los mil y un acontecimientos de su vida artística: “Raffaelli”, escribe el autor de *Madame Gervaisais*, *dijome que había sido, primeramente, alumno de Gérôme, durante tres meses, más viendo que all no hallaba su aspiración, se dedicó a viajar por Italia, España, Africa, con el objeto de recoger temas originales. A su regreso los encontró muy tomentados, en los arrabales, sin que sus viajes le sirviesen para nada”.*

“Es evidente que J. F. Raffaelli no ha “inventado” los arrabales parisenses, de los que, Georges Michel, entre otros, habla, cincuenta años antes que él, expresado el encanto de su miseria.

“Los arrabales de Raffaelli son, sin embargo, completamente suyos. Habiendo aprendido a ver por sí mismo, a mirar el universo sin calzar las zafas de la escuela, esta fortuna la debió al descubrimiento de un mundo casi inexplorado. Lo que los pintores de fábrica, lo que los solemnes paisajistas del “hermoso follaje” habían ignorado, lo que los más modernos no sospechaban, la campiña leprosa de la zona militar, los sitios populacheros, hicieron su entrada por primera vez en el arte plástico...”

“Las ciudades de los traperos, con sus techos de cartón, sus cabañas, sus guñapos, sus terrenos vagos plantados de girasoles y de sauzgatillos, estos campos blancos, estos campos de desolación que sólo contienen escamas de ostras, tientos, cajas de conserva y cascos amontonados, — esta hierba contaminada por los idillos sospechosos y la plaga de los vagabundos, esta ciudad maldita encerrando a la otra ciudad, de los ricos y de los felices, como una cintura de vergüenza y de espanto; estos horizontes donde hueman los techos de las usinas, que apestan las delatadas aguas de los lavaderos, y las colinas de déstritus y de estiercol: estas lejanías donde se perfilan gasómetros y altas chimeneas, tenían, en fin, su poeta, su historiador compasivo y verídico”.

Georges VIDAL



VERSOS DE LA CALLE

FABULA.

Corre el tranvía eléctrico cual un joven brioso; corre, sonante, corre!... Y el motor así piensa: —Yo soy aquí el potente, yo aquí el que impulsa toda esta enorme máquina con mi ruda potencia, yo soy aquí el que, a modo de un corazón, propulsó la sangre que va en ondas por mi corriente eléctrica! Yo soy aquí el más fuerte y el amo!... De improviso detiénese el tranvía como un cansado atleta. Chilla el motor: —¿qué ocurre?... Bah, una insignificancia: la ruedita del trole que no quiere dar vueltas!

MALOS OLORES.

Aguas servidas, cajón de residuos, polvo, excremento de caballos, humo de incendios y de fábricas, sudor de hombres apilados, hollín, gas, quemada de basuras, los cementerios putrefactos, los hospitales, conventos, cuarteles... Ninguno dáis olor tan malo como el montón de palabras inútiles que hacen el aire rarefacto.

FESTEJOS PATRIOS.

Son las nueve de la noche y hacia mí alooba regreso; mas como hoy es veinticinco de Mayo, debo ir haciendo pininos por no emporcararme que, con los patrios festejos, atiborran las aceras los vómitos de los ebrios...

Álvaro Junque

Diálogo Filosófico

Hay cosas que, pese a mi buena voluntad, no alcanzo nunca a comprender, —dijo el inteligente joven.

—¿Por qué no continuásteis siendo profesor?

El cínico respondió con su más meliflua voz:

—Mi trabajo, — ¡perdón! mi servicio — me parecía casi tan ridículo como el vuestro.

El juez experimentó el sobresalto rápidamente reprimido del hombre que no quiere entender. Hizo notar, y su tono adquirió el acento del pensador que alcanza las últimas profundidades del pensamiento:

Una cátedra es precisa para un hombre que como vos, cree deber suyo enseñar verdades desconocidas.

—Enseñada oficialmente, la verdad deviene mentira.

Si el juez no hubiese sabido que trataba con un loco, hubiera saltado de asombro. Afortunadamente lo sabía por anticipado y no se sorprendió. Abrió, sin embargo, por encima de su tamaño boca, amplios ojos, sintió que su tallo se enderezaba y sus brazos se levantaban.

—¿Qué queréis decir? — preguntó.

—¿Si consiento en hablar en nombre del Estado, aceptando previamente remuneraciones suministradas por el mismo, qué significación conserva mi desprecio por el Estado?

—Pero el Estado actual no tiene nada de despreciable, supongo. Después de tantos magníficos progresos morales, sociales y políticos, el Estado no es otra cosa que el mismo pueblo.

—El Estado dice: “Yo soy el delegado del pueblo, junto al pueblo”. Pues las mentiras se gustan en su marcha y se las recómpense de tiempo en tiempo. Pero el Estado que no mintiera más, cesaría, por ende, de hablar.

—El despota no explica nada. Sic volo, sic jubeo: ¡El despotismo sería, acaso, vuestro gobierno preferido?

—¿Es la peste, señor juez, vuestra enfermedad preferida? ¿O vuestra política supone más ventajas que el cólera?

—¿Qué relación hay entre lo que decís...? comenzó el juez con un encogimiento de hombros.

Pero en sus labios apareció la luminosa sonrisa del hombre que acaba de comprender bruscamente.

—Según vos, un gobierno sería, pues, una enfermedad?

—Lo habéis dicho, oh el más perspicaz de los jueces.

—Debeis confesar, sin embargo, que existe alguna diferencia entre nuestra república tan liberal y...

El juez se detuvo, noblemente inquieto al borde del precipicio moral. ¡Elogiar un gobierno, sobre todo aquel de que se beneficia, qué agradable deber! Pero censurar a un gobierno cualquiera es siempre escabroso. Y si se produjera mañana el advenimiento de uno de ellos y se juzgara en su nombre...

—La diferencia que señaláis, señor juez, es propiamente incommensurable. Os ruego que creáis que yo sé apreciarla y de ello me felicito. Hace doscientos años se me hubiera condenado en nombre de Dios o en nombre del Rey. Hoy se me ahorrará semejantes humillaciones y se me condenará en nombre de mí mismo; soy yo mismo quien me condenaría por el órgano de gentes que expresan únicamente mi propia voluntad soberana. Este pensamiento me hace más orgulloso de lo que expresar pudiera. Yo me glorifico al pensar que mi voluntad soberana me roba con las manos de los ricos y me juzga con la voz de los jueces, soy a la vez mi prisionero y mi carcelero: siento entre mis dedos las llaves que me encierran y soy yo quien vela para impedir mi evasión. La sociología, decididamente, está en su apogeo. El Estado actual sabe, en fin, cuán magníficamente idiota es el pueblo y en la explotación de la incurable estupidez manifiesta la más osada y segura de las sutilidades.

El pobre loco, continuó: —El que no desprecia al Estado, es cómplice de la mentira, al menos por una tontería que se transparenta bajo las más sencillas apariencias. Acoge la mentira, porque la mentira proclama: “Yo soy la verdad!” ¡Pero proclamarse la verdad, no es, si se me permite decir, el oficio de la mentira, como el ministerio del sacerdote y el del juez... Si, pagado por la mentira, niego la verdad, sólo soy un lacayo que cumple las órdenes de su amo.

—Me parece que sois severo para vuestro pasado.

—Todo hombre y todo juez han sido niños. Pero los niños que llegan a ser jueces, señor juez, son un poco más numerosos que los que llegan a ser hombres. En mi infancia, decía Diógenes el antiguo, yo ensuciaba mi lecho: no me ruborizo más de esa debilidad de otros tiempos.

—¿Luego, despreciáis cualquier situación oficial?

—No me forcéis, señor juez, a repetir os a menudo verdades que son útiles so-

lamente cuando uno se las dice a sí mismo.

—Habréis podido entrar en la enseñanza libre.

—Seríais tan gentil que me indicarais donde se encuentra la enseñanza de la cual me habláis y su preciosa libertad? En lo que a mí se refiere, he encontrado en Francia dos enseñanzas: la que es esclava del Estado; la que es esclava de la Iglesia.

—¿Por qué no habéis ensayado crear esa enseñanza libre cuya ausencia deploráis?

—He ahí una notable tentativa que debería seduciros.

—¿Me aconsejáis una locura porque me creéis loco? ¿O pensáis, verdaderamente, que se puede coger la luna en el fondo del pozo?

—No sois muy claro, señor filósofo.

—Porque vuestros ojos, señor juez, están cerrados a las verdades más luminosas. Aprended, pues, ya que ignoráis todo, que el que recibe dinero para hablar, necesariamente mentirá.

—¿Cómo se compagina eso?

—La verdad es siempre antipática al dinero, señor defensor del dinero. Ella pone en fuga al dinero, él que desea amontonar algún dinero, está condenado a ocultarla. O si la muestra, es riendo, como se hace ver una curiosidad un poco ridícula. Y la apoda paradoso.

El auditor oye: mentira, y el auditor es divertido, no iniciado o instruido.

—Parece que con vuestra filosofía se debería trabajar con las propias manos.

—¿A quién pertenece hoy la tierra para que merezca ser trabajada?

—¿Si poseéis, pues, un campo?

—Yo lo dejaría sin cultivo, señor juez. Pues habéis sabido convertir en un crimen el trabajo que produce.

—Me asombráis, padre Diógenes.

—Si yo tuviera la ingenuidad de trabajar, el Estado haría de mí el cómplice de todas las infamias. Por mí, impuestos brutalmente directos o sutiles, y asuntos me arrebataría gran parte de los productos de mi trabajo. De los cuales se serviría para engordar a los jueces y a los prefectos, para mantener los soldados y los generales, para sostener a toda su inmensa banda de malhechores.

—No pretenderéis que mendigar es obedecer a la naturaleza.

El juez tocaba el punto sensible.

—La sociedad lo ha invadido todo. Ha embrollado todo. Le ha hecho imposible a todos obedecer a la naturaleza.

—Vos mismo condenáis vuestra tentativa.

—Me acervo tanto como puedo al estado de naturaleza, inaccesible como el de la salud perfecta. La salud perfecta sólo es una idea y un límite. ¿Os impide eso, acaso, combatir las enfermedades que os asedian?

—¿Pero creéis que la mundicia?

—Admiro ese modo de vivir por encima de todos los otros. Indicadme un medio más luminoso de expresar mi desdén por vuestra sociedad; por el dinero y el trabajo que ella ensaña; por vuestras leyes: por eso que vuestro enfasis es denominar el honor. Hacéis imposible toda vida natural. Quiero que mi vida sea lo más antisocial posible. Yo no puedo desenvolverme completamente en la naturaleza; prefiero exagerarla antes de amarrarla.

Puede no vivo como egoísta, sino como apóstol.

—No comprendéis que ejerzo de la única manera eficaz, esa enseñanza libre de la cual habláis como un ciego de los colores? Me ofrezco como ejemplo a todos los ojos. Hay una óptica teatral y el ejemplo que se desea observar debe ser agrandado. Diógenes el antiguo decía: “Yo soy el maestro de música que juzga el tono para hacer retornar a él a los otros”.

HAN BYNER

(Fragmento del libro “Pere Diógenes”)



Un San Vicente de Paúl laico que a su vez, necesita ayuda

No, no hemos olvidado a Gaston Rolland.

Han Ryner debía hablar de él en este diario, ya lo hubiera hecho hace días si su enfermedad no nos hubiese conducido a dos dedos de la pérdida de nuestro buen camarada.

¡Alegraos! Han Ryner está fuera de peligro, más aún, está en plena convalecencia.

Reseña ello, no hemos querido acusarle con vuestras demandas; nos hemos contentado simplemente con extraer de su folleto, "Una conciencia durante la guerra", lo mejor de esa obra de este breve estudio sobre Gaston Rolland, su affaire, su matrimonio.

Gaston Rolland ha sido un insubmisio por principio, precisamente por imponerse el deber de obedecer a su conciencia ha sido tan duramente herido por la "justicia" de los hombres. Y la "justicia" de los hombres no ha podido apoderarse de este conscientioso objetor sino al sorprenderle prestando ayuda a otros. Si, Gaston Rolland no pensó jamás que alejándose de la guerra y dando satisfacción al "no matar" había hecho bastante por la humanidad.

Prestó su ayuda a los individuos escapados de la matanza, a desertores, que el azar o el conocimiento le enviaban.

Fue uno de esos desertores un pobre residuo a quien había ofrecido su techo, dado su pan, sus vestidos, quien le trajo y permitió a las autoridades militares encerrar al rebelde a la ley del asesinato y arrestar al "San Vicente de Paúl laico" a los tardos legalistas de su género.

Ante un primer consejo de guerra Gaston Rolland hubo de responder del "crimen" de encubrimiento de desertores.

En la audiencia declaró: "Si, he proporcionado abrigo a Bouchard, le he ocultado, le he alimentado, como también alimenté, oculté y abrigué a muchos otros."

Cuando un pobre diablo golpeaba a mi puerta, en lo que me menos pensaba era en pedirle sus documentos o interrogarlo, antes de abrir, sobre su situación legal. ¿Es menester decirlo todo? Estaba singularmente enternecido y amigable cuando encontraba un hombre perseguido por el poder social y oprimido por el poder de las masas. Pero esta emoción suscitaba otras. En un hombre que sufre ve ante todo un sufrimiento que debo compartir o hacer cesar. ¿Hay acaso, hombres que ante el dolor piensan en otra cosa que atenuarlo, disminuirlo?

El presidente: — ¿No es verdad que sabías a qué os exponías?

Rolland: — No fui tan cobarde como para pensar. ¿Acaso el enfermero abandona al herido porque a su alrededor silben las balas?

El presidente: — Usted obraba ilegalmente.

Rolland: — Yo obraba humanamente. Cuando un gesto humano es ilegal, tanto peor para la ley.

Insuismo, yo mismo, y encubierto, tras un falso estado civil, estaba bien situado, verdaderamente, para pedir sus papeles al que golpease a mis puertas! No todo el mundo tiene esas alas para ejercer la profesión de genearme o polleja. Yo me recuso. El coronel habla más alto en mí que todos vuestros códigos. Cuando un deshecho ha menester un mendrugo de pan y un rincón para dormir, yo le doy una parte de mi pan y un lugar de mi casa. Si creéis que esto es maldad, tanto peor para vosotros. Si me condenáis por haber cometido los crímenes de piedad y de humanidad, tanto peor para vosotros". Lo condenaron a tres años de prisión.

Replicó arrogantemente, dignamente, como en el precedente.

"No me arrellento de nada. En mi insuimisión no me guía ni la cobardía, ni el interés. Si hubiese querido, el conocimiento que tengo del acero me habría abierto las puertas de cualquier usina. Pero me niego a fabricar instrumentos de asesinato tan energicamente como a asesinar yo mismo. Soy insuimiso por principio.

"En Inglaterra, donde el caso de conciencia es admitido, se me dejaría trabajar en paz."

El presidente: — Afortunadamente no estamos en Inglaterra. Nuestra ley francesa es más equitativa y más patriótica.

Rolland: — Más inhumana.

El presidente: — ¿No tenéis vergüenza, vos, que nos presentáis tan hermosos certificados, haber devenido un encubridor?

Rolland: — ¿Vergüenza para quién? Para vuestra ley, sin duda, que me forzaba a mentir y a ser canalla.

El presidente: — ¿Qué queréis decir?

Rolland: — ¿Bajo la ley francesa que vos alabáis, ¿cómo puede vivir el insuimiso?

"Tres medios se le ofrecen: el robo, la prostitución de la compañera, el escándalo de los camaradas.

"Y un cuarto: el que yo he elegido: procurarse falsos papeles para poder trabajar."

Si el tribunal hubiese retenido únicamente el cuerpo del "crimen", el hecho mismo, la insuimisión, no hubiera podido condenar a Gaston Rolland más que a cinco años de prisión, el máximo previsto por el código militar.

Pero se encontraba vis a vis de un hombre. Y la soldadesca no gusta de los hombres; prefiere los números.

El tribunal prescindió del verdadero motivo de inculpación y por el hecho subsidiario otorgó a Rolland los trabajos forzados.

Y esto "en nombre del pueblo francés!"

Gaston jamás fué robusto físicamente. Desde hace cinco años que está sometido al aniquilador régimen penitenciario y ve debilitarse cada día su salud.

A pesar de todo, su moral es envidiable. Reparad en la forma que escribe a su familia.

"El silencio de la noche tiene algo de terrorífico en el inmenso hall del dormitorio. He aquí la hora, a veces aliviadora, del recogimiento; a menudo, también la hora del desfallecimiento.

"Qué hombre en situación semejante a la mía osaría decir que no lo ha conocido?"

"Si, yo lo conozco. Si, lo he experimentado. Hasta me ha parecido verlo al pálido desfallecimiento, cerrando mis ojos luminados. Si, he llegado hasta a murmurar: "¿Para qué todos estos sufrimientos?"

"Yo escuchaba hablar así al sentimiento egoísta. Pero otro sentimiento más puro, alimentado por la llama del ideal, le respondía: No es por nada que sufres. Resapacite. Hay amigos, camaradas, desconocidos también a quienes has salvado de la muerte. Observa, respiran a pleno pulmón, trabajan, van a donde quieren. Gota de su dicha. Consuélata de que son numerosos. Consuélata también pensando que tu crimen no constituye ninguna vergüenza para la humanidad."

Deo alguno de lo que pasa en el exterior llega hasta él de ordinario. Ha sabido, sin embargo, que Han Ryner y otras personalidades notables se preocupan por él. Escuchad con qué júbilo lo manifiesta: "No me desespero más. Voces audaces, voces amadas, certidumbres autorizadas, se hacen escuchar y su eco llega vagamente a mis oídos. Ahora me jergo y se me figura que mi rostro resplandece de alegría."

"¿Qué dicha saberse amado, aun por desconocidos! En lo sucesivo soportaré todo con valentía. Y como me reconforto

al saber que otras conciencias hablan como la mía!

"¡Gracias! ¡Gracias! En el tumulto de sentimientos que me agitan, os ruego, camaradas queridos, transmitáis a todos los que luchan por mí esta sola palabra: ¡Gracias!"

"No, que no sea únicamente esta sola palabra. Decidles que sus esfuerzos me animan, me salvan, me dan fuerza y gusto para vivir".

Tiene que cumplir diez años de reclusión todavía. No los hará, pues su cuerpo traicionará su conciencia y saldrá de la casa de Melun con los pies delante.

¿Pero somos tan ricos en hermosas individualidades como para perder esta todavía? ¿Y no impondremos también la amnistía para Gaston Rolland?

(De Le Libertaire, Paris)

BIBLIOGRAFIA

L'anarchie — son but — ses moyens — Jean Grave — Librarie Stock — Paris.

La librería Stock ha reeditado nuevamente el libro de Juan Grave *L'anarchie, son but, ses moyens*. — "La anarquía, su fin y sus medios" — una de las obras más importantes de nuestra bibliografía anarquista.

Juan Grave fué siempre uno de los expositores más claros y convincentes de las doctrinas anarquistas. Sus obras, muchas de ellas no traducidas todavía al castellano, constituyen una viva demostración de lo que dejamos dicho. *L'anarchie — son but — ses moyens* fué publicado por primera vez el año 1899 y algunos de sus capítulos han sido traducidos y publicados en varios idiomas. No así la obra entera, publicada de nuevo en francés, la cual no obstante los años transcurridos es de palpitante actualidad.

Los fundamentos morales y sociales de la anarquía, la finalidad y los medios diversos para llegar a ella son expuestos en esta obra con aquella firmeza de estilo y de fe en el porvenir de la humanidad que tanto nos cautivaron en el Grave de la preguerra.

Lamentamos sinceramente que el libro no esté traducido al castellano para educación eficiente de la juventud anarquista deseosa de orientarse en el cómo y el por qué del ideal anarquista. No obstante, recomendamos la obra a todos aquellos camaradas que, conocedores del idioma francés, deseen abreviar su espíritu en las fuentes claras del pensamiento anárquico expuesto por uno de sus más viejos apóstoles.

Manual del Soldado. — Biblioteca "Aurora" — New York.

La agrupación anarquista "Los Iconoclastas" de Stemberville, Ohio, ha reimpreso este viejo folleto de Georges Ivetot escrito en tiempos que este era secretario general de la Confederación General del Trabajo de Francia.

Conocido por la mayoría de los lectores anarquistas, este opusculo viene a llenar una necesidad en la faz antimilitarista de la propaganda que tan necesaria es en la actualidad. El importe del folleto es voluntario y destinado a total beneficio de la Revista "Aurora".

Los pedidos deben hacerse a la agrupación "Los Iconoclastas". P. O. Box 256, Stemberville, Ohio, o si se quiere, a la redacción de "Aurora": 700 Greenwich, St. New York, Estados Unidos.

CRITÓN

Mi opinión sobre la tolerancia mutua y la convivencia

He leído en el SUPLEMENTO N. 112 de LA PROTESTA la semana y aliosa opinión de nuestro querido camarada Nettiau, sobre el epígrafe que precede estas líneas, y confieso que a pesar de sentirme conmovido por la bondad de los conceptos expuestos y los fines y sentimientos que los inspiraron, confieso, digo, que a pesar de las humanas y sinceras intenciones de nuestro camarada, hay algo en el fondo de la cuestión que difícilmente, según mi parecer, podrá ser apreciado y comprendido por los elementos que responden, dentro de las tendencias socialistas, a la concepción autoritaria. Si esos elementos comprendieran y observaran (se sobreentiende que me refiero a los que son sinceros) la tolerancia mutua para la coexistencia o convivencia (antes como después del período destructivo y constructivo de la revolución social) de los distintos y múltiples criterios y formas de experimentación y de lucha más o menos afines en los medios y en los propósitos objetivos, si ellos observaran una conducta semejante, ¿serían en realidad socialistas autoritarios?

He ahí el problema.

¿Cuál es la fracción socialista autoritaria capaz de colocarse en el punto de la libertad? Porque, en mi opinión, únicamente puede existir la tolerancia mutua y la convivencia a que aspiramos los anarquistas, en el terreno de la libertad. Fuera de ahí, yo no veo pueda haber otra base general que nos saque del atolladero. A ver, ¿cuál es el socialista o sindicalista o comunista autoritario sincero, capaz de levantar la mano? Podemos los anarquistas aguardar sentados, porque si alguien se atreviera a colocarse en ese punto de vista, ese alguien, desde el mismo momento que reconociera y se colocara ideológicamente en semejante condición y convivencia revolucionaria en el más amplio sentido de la palabra, ese alguien, repito, por ese mismo hecho, estaba ya o se colocaba en el medio o en el terreno de la anarquía. Y esto, camaradas, es tan poco probable que suceda por el hecho de tal o cual conversión o forma estipulada, que para bien de todos, es preferible que ni se intente semejante cosa. Porque, en mi opinión, no es posible ligar lo que por su propia naturaleza es incompatible, y menos aún si la mentalidad de la masa es ajena o incapaz de realizar ella misma; pues que, si la masa por sí misma, en los hechos prácticos, no lo hace, ¿quién lo hará? Los jefes o líderes han cometido siempre en ese sentido los errores más garrafales y lamentables.

Los hechos históricos nos lo demuestran. La revolución francesa, como la rusa y la alemana, es obra de las masas, ellas estuvieron de acuerdo y se sintieron normalizadas los hombres por el sentimiento y la necesidad de acabar revolucionariamente y violentamente con la tiranía y la explotación; y los jefes, ¿qué han hecho siempre? Hablar mucho y echar a

Luch... perder espíritu justicia no van y se ex ra tene ellas se pero, ¿ "élite" apartan de larg salir de cido la los eler sía y d ción, se persisti tad, con aquello ye hip

Aquel mi pens estudios habrá n nes entr nes que rentes, losófica lengua s guas, con venien la vida cario a fundo p pero, qui del prog pechand vo facto mente. I pensamí siempre el desar investig ximo tr sin ning up' prog tradicón crito una

Desgra línea pe pensamí de trabo dagación ningún ría pero, haci mientos trabajo Y tanto estoy c hoy no propío i la prop. compart destruí históric los latir germans esclavos con Gen fenómer vertenci

¡Voso el destr existe n dé prod des, refi arados, colosse minio, e lo y del tricidad Y vospi nad al ría una que fué de los misteris quezas Pero do expo mi pen

perder lo mejor de esas revoluciones: el espíritu de libertad y el sentimiento de justicia que las promovió. Si las masas no van o no han ido más allá, es natural y se explica por la falta de capacidad para tener en cuenta las experiencias; en ellas son casi disculpables sus errores; pero, ¿podemos decir otro tanto de la "élite" o jefes? Sin darme cuenta, me voy apartando del tema, y esto se va haciendo largo. Para terminar, diré que, para salir del atolladero a que nos han conducido la reacción política autoritaria de los elementos autoritarios de la burguesía y del proletariado, no hay más solución, según mi manera de ver, que la de persistir en nuestro terreno de la libertad, combatiendo siempre contra todo aquello que de una o de otra manera vuelva hipocritas a los hombres y a los pue-

blos. La tolerancia mutua y la convivencia será un hecho, si los anarquistas sabemos extraer de los recientes acontecimientos todas las enseñanzas necesarias para persistir elaborando con más ahínco y con más razón que nunca en la mentalidad popular la modalidad anarquista de la lucha. Mientras esa modalidad anarquista no pese lo suficiente en el alma popular, no me parece posible hallar un camino, antes como después de la revolución, para que esa tolerancia mutua entre los elementos más o menos afines en la finalidad o propósitos sociales, sea una hermosa realidad. Yo no veo otra solución, y hasta me temo que fuera de ahí, resulte el "remedio" peor que la enfermedad".

HELIOS

Primeros principios del Universo (LA EVOLUCION DE UNA CONCIENCIA) MATERIA Y CONCIENCIA

Aquel que haya seguido el desarrollo de mi pensamiento a través de mis últimos estudios de explorador del pensamiento, habrá notado muchas veces contradicciones entre un trabajo y otro, contradicciones que de ordinario son solamente aparentes; debido a la escasa preparación filosófica del lector, o a la pobreza de la lengua italiana, que, como todas las lenguas, comúnmente evolucionan de modo conveniente a las relaciones usuales de la vida práctica y no del que sería necesario a la expresión del más sutil y profundo pensamiento, contradicciones, empero, que a veces son reales y dependen del progreso de mi pensamiento, no sospechando en el primer trabajo algún nuevo factor, sólo más tarde explicado claramente. Mas, con el incesante trabajo del pensamiento, desgraciadamente, no me es siempre posible publicar con regularidad, el desarrollo de mi pensamiento y de las investigaciones, de suerte que en el próximo trabajo surge el nuevo desarrollo sin ninguna explicación previa y más que un progreso, parece una estridente contradicción con lo que había dicho o escrito una semana o un mes antes.

Desgraciadamente, no puedo exponer, línea por línea, toda la evolución de mi pensamiento, pues esta implicaría años de trabajo, constreñido a no efectuar indagación ulterior y además no llegar a ningún progreso posterior, lo cual me haría percibir nuevos aspectos del fenómeno, haciéndome alcanzar todavía pensamientos más profundos, de modo que el trabajo de exposición no acabaría nunca. Y tanto menos puedo hacerlo, cuanto que estoy penetrado del sentimiento que hoy no es el momento de contemplar el propio pasado, porque, entonces, se inicia la propia decadencia; concepción que comparto con los futuristas que quieren destruir el pasado y con el gran crítico histórico, Guillermo Ferrero, que dice: los latinos son la estirpe del pasado, los germanos la estirpe del presente y los esclavos la estirpe del futuro. Conuerdo con Guillermo Ferrero, pero más que un fenómeno ineluctable, para mí es una advertencia:

¡Vosotros, latinos, no os ofusquéis ante el deslumbramiento de una gloria que no existe más! y retornad a la tierra que os dé productos ultrarrazados y ultrafortificados, retornad al hierro que os ofrecen los arados y la locomotora de 110 Km. y los colosales transatlánticos, retornad al aluminio, que os concede la ligereza del vuelo y del desligamiento, retornad a la electricidad que la naturaleza os ha donado y vosotros lentamente descuidáis; retornad al pensamiento científico, que os dará una gloria mucho mayor que aquella que fué de Roma y os ofrecerá el cetro de los pueblos para la conquista de los misterios de la Naturaleza y de las riquezas del Universo.

Pero si por todas estas razones no puedo exponer al que me lee, el desarrollo de mi pensamiento, en todo su claroosuro,

no obstante trazaré en pocas líneas, el camino por mi recorrido para arribar a la afirmación filosófica que hoy poseo. Son ocho los períodos principales de mi pensamiento, ocho son las veces que he mudado de opinión y no he de avergonzarme, puesto que cada subsiguiente constituye un progreso sobre el precedente y es lógicamente explicable: 1.º Período tradicional. 2.º Período tradicional. 3.º Período escolástico. 4.º Período materialista. 5.º Período energético. 6.º Período de conciencia. — 7.º Período electrónico. 8.º Período panteísta.

I PERIODO PRIMITIVO (MATERIA) (EDAD, MAS O MENOS, 0-2-AÑOS)

En este primer período de la vida, el hombre, al igual de los demás seres, observa los cuerpos del llamado mundo exterior y lo sintetiza con una palabra: Materia. Este período dura, más o menos, el espacio de tiempo necesario a las condiciones particulares del ambiente en que vive el individuo biológico y según su grado de inteligencia. Es sin embargo de suma importancia en la evolución ontológica del pensamiento, porque deja vestigios, que jamás podrán borrarse, y ni siquiera en la más lejana generación se harán desaparecer, aún cuando la conformación autocatalítica de estos lejanísimos seres fuese del todo descomulgante a la nuestra. ¿Por qué los objetivistas (materialistas, energistas, fenomenistas, etc.) son tan numerosos mientras los subjetivistas son tan pocos? Es el legado del primer período. ¿Por qué casi todos afirman que los objetos tienen existencia propia y nuestros conceptos no son sino posteriores a los objetos? Es el legado del primer período. ¿Por qué Arturo Schopenhauer era ridiculizado cuando llevaba a la luz el pensamiento de pocos filósofos griegos y sostenía — Wenn Menschen und Tiere aufgehört halten zu sein, so wäre die grosse Erlösung geschehen, denn die Existenz der Welt hängt von derjenigen der vernünftigen Geschöpfe ab, da die Welt nur sein Spiel ihres Hirnst ist? (1).

No porque el se equivocase sino porque el hombre a quien se dirigía debía fatalmente aceptar la herencia del primer período. — ¿Por qué soy yo objetivista? Por ninguna razón lógica, sino simplemente porque yo también he sufrido el legado del primer período. Que esta, efectivamente, no es ninguna razón filosófica para sostener que el objeto sea la causa y el concepto el efecto.

II PERIODO TRADICIONAL (MATERIA-ESPIRITU) (EDAD ALREDEDOR DE 2-8-AÑOS)

El período se inicia en la más tierna edad con la enseñanza religiosa. Entonces se enseña a conocer los conceptos del espíritu. Dios, ángeles, demonios, almas,

etc. Son ciertamente frutos de antiguas elaboraciones personales de una casta que gozaba del monopolio de la divinidad. La enseñanza religiosa en la tierna edad tiene sus ventajas y sus daños. Es ventajosa, porque abre el intelecto a la posibilidad de nuevas concepciones más abstractas y más generales. Es dañosa, porque en ciertos individuos, de cerebros afectados por taras hereditarias, y que no sabiendo librarse de ellas, la espiritual comedia de las religiones se convierte en la tragedia de su vida; amargada de ansias y esperanzas, por las cuales renuncian a la verdadera belleza de la religión del Universo. Es una verdadera acción delictuosa la que padres y maestros cometen cuando inculcan en la frágil y tierna alma de los niños, la quimérica idea de su profesión o de su falso centir. Y es cierto que habrá infierno para albergar a estos padres y a estos maestros, un infierno interior de penas morales. Ni Buda, ni Jesucristo, ni Francisco de Asís, los grandes apóstoles del panteísmo, jamás han enseñado estas infamias, sino que desde lo alto de los montes, al rumorar de los torrentes, hablaban dulcemente al pueblo, llamaban hacia sí a los niños sin enseñarles máximas ignominiosas y admiraban extáticos el gorrón y la golondrina, el árbol y el río, el sol y la luna. De la misma manera debería enseñar hoy la religión de la verdadera religión de Buda, de Jesucristo, de Francisco de Asís y no los histéricos estupefactos de Roma o de Constantinopla.

III PERIODO ESCOLASTICO — MATERIA — ENERGIA — ESPIRITU — (EDAD-CERCA 8-17 AÑOS)

La enseñanza de las primeras nociones de física me coloca frente a un nuevo hecho: la energía, que me veo precisado a colocar al lado de la materia y del espíritu como principio del Universo. Desde este momento comienza en el interior de mi alma una lucha gorda entre la energía y el espíritu. Observaba cómo los fenómenos iban uno a uno revelando sus causas y cómo todo el Universo era una consecuencia de causas y de efectos. En todas partes reinaba una ley inmensa, grande, buena, bella. En todas partes veía una magnificencia, una justicia, una belleza infinita. Todas las superstiticiones del pasado que me ponían en guardia, desaparecieron porque no había de sentir horror al infinito bello y no había de temer el infinito bello y justo.

El Dios tirano y terrible de mi primer decenio, se transforma poco a poco, en el Dios de amor, que ilumina el segundo decenio. Y ve los llamados ministros suyos miserables hombrecillos que no conocen el Dios de amor: soy todavía ferviente cristiano católico romano, pero observo al sacerdote que predica sin fuerzas, veo al párroco que procura embolsar dinero haciendo rescates con la cruz, si go un bravísimo predicador de Matelica que en la Catedral de Capodistria lanza maldiciones mientras que yo estoy penetrado de toda la infinita grandeza y bondad de Dios. "Sobre los huesos malditos de Voltaire flamea ahora el estandarte de la Iglesia católica". Me sube y grito por voluntad de Dios: "Malditos sean tus huesos y la cruz que sostienes en la mano y la que surge de la cúpula de Capodistria, porque no es la de Jesucristo!". Dios me ordena salir de aquel edificio contaminado. Entonces encuentro consuelo en un sacerdote bueno y pió: Monseñor Bulligni, mi profesor de religión.

IV PERIODO MATERIALISTA (MATERIA-ENERGIA) (EDAD CERCA 17-22 AÑOS)

De este modo continúa la lucha interna entre la energía y el espíritu, hasta que se me presenta la lógica de una nueva fe, el espíritu es superfluo y es uno más del que no tenemos necesidad para explicar los fenómenos naturales, y sintetizo la nueva fe heredada del período tercero en el axioma o dogma supremo: "Dios existe pero no es necesario". Con este dogma separo netamente el ámbito de la ciencia del ámbito de la fe, y con-

tinuo creyendo sin pretender imponer mi fe a los otros. Mi fe es un instituto que va extinguiéndose en el presente de los estudios científicos y en el contacto de innumerables religiones. En esta época se renuncia la famosa palmeta, consta el joven profesor Renato Rieger, en la que se sostiene la humildad de Dios. He aquí la señal de la cruz bajo el impulso mismo desplegado por el espíritu, que apenas descascarado dice el gran "fue la conclusión frente a la cual el profesor Rieger, no halla objeción ninguna, y concluyó afirmando que yo era un rayo de luz que comenzaba a revelar la tapicería de su aposento en el que se escondía tan bien, ratoncillo ante el cual temblaba de horror al vacío. Así, poco a poco, después del desmoronamiento de la necesidad de Dios, se desvaneció también el instinto autocatalítico de la divinidad sustituto heredado por atavismo e inaprovechado por enseñanzas erradas en una edad en la que aún no se podía razonar de causas y de efectos, de fenómenos físicos y de fenómenos químicos. Mas la primera renuncia no debía quedar sola; bien pronto la acompañaría el hundimiento de la materia.

V PERIODO ENERGÉTICO (ENERGIA) (1913-1920, ENERO)

Madúranse mis estudios de física. El recuerdo de los cátedros de los ángeles, de los electrones, me traza delante una nueva concepción, y las obras de Crookes, de Arrhenius, de Curie, de Ramsay, Rayleigh, de Rutherford y de otros contemporáneos completan la evolución del mi pensamiento. La materia no tiene más para sí misma una existencia absoluta, pero se reduce a energía variablemente dispuesta, porque el átomo se descompone en energía, en electrones positivos y negativos en los fenómenos de la radioactividad. A esta época pertenece mi estudio "Das Gesetz des Kosmischen Strahls" (2) en el cual busqué la nueva idea. Análogamente hacia primero una reducción en el campo de las indagaciones; el tiempo le llegaba al concepto de espacio del cual no era más que una cuarta dimensión distinta solamente por un fenómeno: El tiempo de la medición del tiempo, lo que quiere decir que el tiempo tiene una sola dirección de evolución del pasado al futuro, y de dilatación de las tres dimensiones comunes al espacio; longitud, latitud y altura, lo que significa que la longitud, la latitud y la altura no tienen dirección determinada pero pueden comenzar de cualquiera de los dos extremos. La monarquía del tiempo y la dilatación del espacio de ponderar del factor subjetivo del fenómeno de autocatalisis que transcurre del pasado al futuro, descomponiendo nuestra conciencia en un número infinito de momentos, mientras que en el espacio es indivisa y solamente reunida sobre un centro. Durante este tiempo intensifico mis estudios sobre R. Spinoza, Renato Descartes, Manuel Kant y Arturo Schopenhauer que deben prepararse y madurar en mi pensamiento la nueva concepción.

VI PERIODO DE CONCIENCIA (ENERGIA Y CONCIENCIA) (1920 ENERO-1920 FEBRERO)

MI PENSAMIENTO QUE ADIÉRS LA LEGADO SUJETAR POR LA SENSIBLE INFILIBILIDAD DE LOS MONOPOLIZADORES DEL PARALISO, QUE CON IGUAL ANIMO HA ODIADO LOS DOGMAS DE LA MECA Y TODAS LAS RESTRICCIONES IMPUESTAS POR LOS MERCENARIOS DEL PENSAMIENTO; NO HA PODIDO SUBSTRANSE A LA INFLUENCIA DE SENTIMIENTOS ATÁVICOS Y FURIBOS Y SE SIENTE ACOMETIDO POR UN SEVERO PROBLEMA: ADMITAMOS TAMBIÉN LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN "ACACÉICA" POR SELECCIÓN, POR ADAPTACIÓN, POR CRUJAMIENTO, POR MUTACIONES HASTA TRAER TODOS LOS SERES VIVIENTES DE UN ÚNICO SER; DEL PRIMITIVO GALILEY; ADMITAMOS TAMBIÉN LA TEORÍA DEL AUTOCATALISIS QUE EL PRIMER SER VIVIENTE NO HACE DERIVAR DE UN ANTERIOR FENÓMENO DE CATALISIS RENEGANDO EL ANTIGUO ASPECTO "OMNIE VIVUM EX VIVIT". ADMITAMOS TAMBIÉN TODOS LOS DICTÁMENOS DE LA PALEONTOLOGÍA Y DE LA GEOLOGÍA Y RETROCEDAMOS HASTA EL MOMENTO EN QUE NUESTRO PLANE-

EL BOHEMIO

La Bohemia es la musa bella y trágica del arroyo que exige el sacrificio de la juventud, como un ídolo sanginario. ¿Qué es lo que llevan dentro del corazón, qué pájaro azul de locura late en el cerebro de esos muchachos que se alistan bajo la bandera lamentable de la bohemia? Por esa palabra, que es toda, una leyenda, renuncian a la vida holgada, al lecho blando y seguro, a la consideración del cuerpo social — senado de la vulgaridad. — y se lanzan a una aventura, a cuyo remate está la rectificación o el dolor anónimo del hospital. El triunfo, nunca.

Para el vulgo, un bohemio es un hombre mal vestido que pide dinero. En esta sociedad, sin espíritu de ideal, amasada con mercaderes políticos y ramplones — nada más lejos de la estética que nuestros políticos eretinos — un bohemio es una amenaza anarquista, un animal peligroso, o, cuando menos, un habitante de otro planeta que habla en un lenguaje distinto. Imposible entenderse.

La bohemia, según mi opinión, según mi sentimiento, es una forma espiritual, de aristocracia, de protesta contra la ramplonería estatuida. Es un anhelo ideal de un arte más alto, de una vida mejor, y por eso la situación de un bohemio es mucho más amarga en la vida de relación que lo que se creen los que se figuran que la bohemia está en el vestido o en las melenas descuidadas.

El bohemio es, pues, un espíritu exquisito de artista que odia toda vulgaridad; un bohemio se asfixia en una oficina, porque la oficina es la cristalización espiritual, la fosilización del individuo. A los empleados probes, a esos señores gordos de manguitos y gorro los hace musgo en el cerebro, como ese verdín de los parajes olvidados. A Gustavo Adolfo Becquer le echaban de las oficinas, y administrativamente hacían bien. Un poeta es una cosa muy grave en una oficina.

El bohemio es todo lo contrario de un covachuelista. Este es el espíritu de recua, de uniformidad. El bohemio es el individualismo rabioso.

Los bohemios suelen llevar sombreros de alas anchas y flotantes. El sombrero es el hombre; el sombrero tiene una gran elocuencia para decir del carácter del que lo lleva. Esos odiosos bombines, esos abominables hongos, dicen vulgaridad. Oprimen la cabeza de los hombres sin sueños, sin pensamientos; las cabezas percha de los señores cotidianos. El hongo apenas tiene alas, ni tampoco el que lo lleva las tiene en el espíritu. Oretino lleva siempre sombrero hongo, y Zascandil — que es diputado o periodista político — lleva chistera de siete rafejos. La anacrónica chistera es la vanidad; la chistera cubre brillantemente la oscuridad mental.

Es molesta, petulante como un artículo de fondo y estúpida como un reporter de salones. Si los loros llevasen sombrero, la chistera sería el sombrero preferido de los loros. Y el loro es el animal a quien más se parece un diputado.

El sombrero de alas levantadas es, independencia, inadaptación, literatura. La suprema aristocracia de los chapeos está en las alas de cóndor de los Rembrandt. Hay varias clases de bohemios, aparte del bohemio por aristocratismo, por independencia espiritual. Existe el bohemio pintoresco, el bohemio tabernario y el bohemio lúgubre.

La bohemia pintoresca es la más dolorosa; es la tragicomedia cotidiana en que la miseria se pone una cascabelera caperuza de Arlequín. Esas hordas andariegas tienen sus puntos de picadura, y saben que los libreros de viejo y los camareros de café son los más encarnizados enemigos de la poesía lírica. Y echan de menos el escultor que inmortalice en mármoles la alegría de la Media-Testada.

Carlos Rubio, Pelayo del Castillo, Pedro Marquina, fueron bohemios pintorescos. Don Uriarte de Pujana, el intrépido bebedor de agua; Anibar el luchador, hijo de un fondista nortño, que abandonó la succulenta cocina familiar y vino a Madrid a no comer nunca; pero al fin alcanzó el honor de hacer célebres — con una celebridad al revés — unas cocinas cortas que él titulaba *Maripositas*. Y de los más pintorescos es Manolo Vico, que rifó el reloj de la Equitativa.

Los tabernarios forman la negra y sórdida legión. Son los fracasados, los hundidos definitivamente, los que abrasan sus pulmones en la llama trágica y azules del vaso del alcohol. Le piden al fondo del vaso el secreto de la inspiración. Recuerdan los nombres luminosos de los ilustres borrachos que se llamaron Poe, Verlaine, Baudelaire, que fueron grandes no por el alcohol, sino a pesar del alcohol.

En el fondo de las sórdidas, de las negras tabernas, se malogró Manolo Paso, Alberto Lozano y Durbán Orozco; se hundieron en la muerte y en la locura, trágicamente abrasada, el alma por el lúgubre demonio del alcohol. Pedro Barrantes, que era un temperamento hondo de poeta, fue como un polichinela macabro, con su calva reluciente y su perfil de garduña, que recitaba con su boca desdentada unas quintillas absurdas en loor de Adije y de Muñoz Lopera; los asesinos del huerto del Francés.

"Soy el terrible Muñoz, el asesino feroz que nunca se encuentra inermes; y soy capaz de comerme cadáveres con arroz".

El emperador de la bohemia, el bohemio por inquietud, con aristocracia espiritual, fue el magnífico artista, muerto en la más amarga pobreza, que se llamó Alejandro Sawa.

Existe una turbanilla de llamados bohemios, de hamponillos pseudo-literarios, de fracasados, de melencólicos que viven desvergonzadamente del acoso a la gaveta del amigo. Eso no es la bohemia; eso es el hampa. Y es conveniente advertirlo, porque muchos mijos confunden ambas categorías.

El verdadero bohemio no es tan frecuente como parece. Se necesita un alma templada contra la mala vida y contra la incompreensión del medio. Casi todos los llamados bohemios dejan de serlo y se cortan la melena en cuanto tienen treinta duros seguros.

El bohemio es un romántico; su religión es la belleza; su querida la literatura; su patria, allí donde suena un verso armonioso. Es, en suma, un espíritu poeta que no se adapta al ambiente mediocre y erra por las rubes en una encantadora inconsciencia, y un día se cae de cabeza desde una estrella muy distante.

Y le recoge en su última caída el lecho anónimo de un hospital.

EUGENIO CARRERE

la, era una bola de gas incandescente, admitamos aun la Teoría de Rant y Laplace que nos enseña como los satélites derivan de los planetas, como los planetas derivan de las estrellas, como las estrellas derivan de las nebulosas, como las nebulosas derivan de una única masa primordial, pero que debemos confirmar. ¿Dónde ha tenido origen esta masa? ¿Mis tercio? ¿Se creó y es eterna? ¿Por qué? ¿Eterna, en qué forma? No obstante, podrá seguir la probable evolución futura de los astros, pero el extremo futuro mostraba una pose bien diversa del extremo pasado, y sin embargo no era tampoco para pensar en un ciclo cerrado que se repitiese eternamente. Entonces debía admitir un principio nuevo que substituyera el antiguo espíritu ya negado e hieloso posible una explicación científica del origen del Universo. Este principio lo llamó conciencia y sería el mismo principio admitido antes por B. Spinoza: mi conciencia, semejante a la suya, estaba difundida por todo el universo y conscientes eran los hombres y los animales, las plantas y los cristales, los minerales, las aguas y el aire. Sin embargo, en cada individuo la conciencia era diversa, según sus necesidades físicas y evolutivas en los fenómenos cósmicos. La conciencia que era indestructible al par de la Energía, arribado el momento estático de la Energía, cuando esta Energía se encontraba en perfecto equilibrio, era completamente libre y con un acto de voluntad absolutamente libre, creaba un nuevo Universo, según su mejor albedrío.

VII PERIODO ELECTRONICO — (MATERIA, ENERGIA, CONCIENCIA) (1920-FEBRERO, 1920-MARZO 11)

Pero nuevas consideraciones filosóficas-científicas, arrancaron nuevas sacudidas a mi edificio cósmico. Los electrones, que habían destruido cerca de 1913 mis concepciones de la materia, haciéndome pasar del período materialista al período energético, se me presentaban bajo las dos formas anotadas de electrón positivo y electrón negativo. Hecho del cual aproveché el instante abyecto de la materia. Y debí finalizar redefiniendo la materia en el número de los principios del Universo. Fruto de la nueva concepción es mi estudio "Más allá del ser", del que han salido ya algunas puntadas y que continuará aunque mi pensamiento haya ya superado este período; porque el trabajo será utilísimo para todos los que desearan seguirme en el camino de la más alta irradiación del pensamiento y del laboratorio. En este, mi estudio, se ve bien distintamente el modo de manifestarse de los tres principios, y la parte que tiene cada uno de ellos en la evolución del Universo. De los autores que se encuentran en este segundo período recuerdo solamente: Kerperling Horman Graf, Das Gölige der Welt (Versuch einer Kritischen Philosophie München-Brunnmann, 1906, traducción francesa: Essai critique sur le Systeme du monde. (Ensayos críticos sobre el sistema del mundo, París, Fischbacher 1907) que sostiene la irreductibilidad de los tres principios o categorías del Universo: Fuerza, Materia y Vida. APOSSME

VIII PERIODO PANTEISTA — (MATERIA, CONCIENCIA) (1920-MARZO 11)

Pasamos ahora al último período de mi pensamiento. Mi estudio "Más allá del ser" llevaba en sí desde el nacimiento, el gusano de la corrupción de las concepciones allí enunciadas. En efecto, en aquel trabajo yo determinaba los tres principios como sigue: "Conciencia es el substratum convencional del Yo", "Materia es el substratum convencional del Cosmos", "Energía es el substratum convencional de la comunicación entre Yo y el Cosmos". La energía, desde el comienzo, parece me un principio no tan bien sistemable y que quizás yo le había tomado erróneamente por un principio irreductible. Prepárame sin embargo el día 11 de marzo a una revisión de los principios irreductibles del Universo, conseguí demostrar que la energía, efectivamente no era un tal principio. Primer fruto de este nue-

vo aspecto de mi pensamiento fue el escrito "¿Existe una unidad individual absoluta?", que publiqué en el cuaderno VII del año VIII de "Ciencia y Arte" (páginas 6 y 7): He aquí ahora las razones por las cuales la energía no es un principio irreductible del Universo.

I La energía está constituida por electrones. Y el electrón es materia porqué: a) es el substratum convencional del cosmos; b) es impenetrable. Por este motivo la energía se reduce por último en Materia.

II La energía no es el substratum convencional de la comunicación entre Yo y Cosmos.

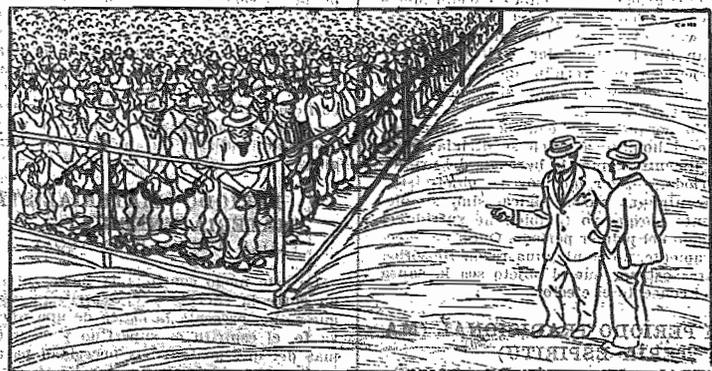
Y es evidente, porque la energía es el substratum convencional de la comunicación entre dos masas. Si sirve siempre para transmitir las impresiones del Cosmos sobre el Yo, esto no ocurre más que indirectamente por el trámite de la masa individual del yo, antes bien por el centro consciente. El verdadero substratum convencional de la comunicación entre Yo y Cosmos, no es por este motivo la Energía, sino el centro consciente, esto es: el centro del Yo empírico (El "Empirisches Yeh" de Manuel Kant). Como comunica el centro consciente con la Conciencia será un eterno misterio porque desde el momento en que podamos someter la Conciencia a los análisis físicos, la Conciencia cesa de ser Conciencia y se hace Materia, lo que es el substratum convencional del Cosmos. Es lógico, empero, admitir por vía intuitiva que Materia y Conciencia no son otra cosa que los dos lados del Ente: el lado Egótico es la Conciencia, el lado antagónico es la Materia. El error en que he caído en febrero de este año, está explicado por el instinto de inercia desarrollado en mí, admitiendo sin dificultad casi veintidós años el principio irreductible de la Energía y reteniendo además siete años como principio único del universo. El error consiste en haber substituído el "Yo puro" (el "Reines Yeh" de Kant) con el "Yo empírico" (El "Empirisches Yeh" de Kant). La energía es el substratum convencional de la comunicación entre Yo empírico y Cosmos, pero no es, el substratum convencional de la comunicación entre Yo puro y Cosmos.

Sintetizando mi pensamiento actual diré que existen dos principios irreductibles del Universo: la Materia y la Conciencia.

GIORGIO RAVASINI Trieste.

- (1) Si los hombres y los animales cesaran de existir, se liberarían de un garrín mal, pues el universo depende de su creación racional ya que el universo no es otra cosa que un juego de su mente.
- (2) La Ley de la estética del Cosmos.

UNIDAD OBRERA



EL COMUNISTA. — ¡Oh, el día en que todos los trabajadores formen una gran unión!

EL CAMALEON. — Trabajemos juntos para que ese propósito sea pronto una bella realidad...